

Alégrense en el Señor

**Por el Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Arzobispo de Newark**

Necesidades Pastorales que Enfrentan Hoy las Familias



En una carta con fecha 2 de Febrero de 2014, el Papa Francisco pidió a todas las familias del mundo que oraran por el Sínodo de los Obispos que se celebró posteriormente en Roma del 5 al 19 de Octubre de 2014. El tema de este Sínodo Extraordinario fue "desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización." Este Sínodo Extraordinario fue seguido un año más tarde por la Asamblea Ordinaria, que también tuvo a la familia como tema. Además, como recordarán, el Papa Francisco también participó en el Encuentro Mundial de las Familias que se celebró en Filadelfia en Septiembre de 2015. Por lo tanto, la petición del Santo Padre para que toda la Iglesia ore y reflexione sobre la importancia de las familias se abordó de manera significativa durante los primeros años de su pontificado.

En su carta, el Papa Francisco dijo: "De hecho, la Iglesia de hoy está llamada a anunciar el Evangelio afrontando las nuevas y urgentes necesidades pastorales a las que se enfrenta la familia." Ninguno de nosotros imaginó en su momento que estas "nuevas y urgentes necesidades pastorales" incluirían la devastadora amenaza para la vida familiar que representa la crisis mundial que llamamos COVID-19. Hace seis años, no teníamos idea de que nos enfrentaríamos a los problemas económicos, sociales y espirituales causados por este virus mortal y por el necesario cierre de todas las funciones de la vida cotidiana excepto las más esenciales.

El pedido de oraciones del Santo Padre de hace seis años implicó una referencia específica a la importancia de nuestra "oración intensa al Espíritu Santo" para que nuestros ojos, oídos y corazones estén abiertos a la guía del Espíritu mientras procuramos responder a las necesidades de las familias de hoy. A la luz de la pandemia actual, la Sabiduría que sólo puede venir de la Divina Providencia es más importante que nunca.

Creemos que el Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, es la fuente de vida y amor, valor y esperanza, sabiduría y fidelidad al plan de amor de Dios para nosotros. Es el Espíritu Santo quien une a hombres y mujeres en matrimonio. Es el Espíritu quien guía a las familias y las ayuda a permanecer juntas durante los momentos difíciles.

La mayoría de nosotros hemos sido testigos de la presencia y el poder del Espíritu Santo a medida que las familias se han unido para proteger, consolar y sanar a sus miembros durante estos últimos meses de "Quédense en casa. Manténganse seguros." También hemos visto los heroicos esfuerzos de los profesionales de la salud, los socorristas, los líderes pastorales e incluso ciudadanos comunes y corrientes que se han puesto en peligro para cuidar a los necesitados.

En su carta a las familias, el Papa Francisco dijo que, por el poder del Espíritu Santo, “ ¡Jesús es el que hace que generaciones diferentes se encuentren y se unan! Él es la fuente inagotable de ese amor que vence todo egoísmo, toda soledad, toda tristeza. En su camino familiar, ustedes comparten tantos momentos hermosos: comidas, descanso, tareas domésticas, diversión, oración, excursiones y peregrinaciones, y tiempos de apoyo mutuo... Sin embargo, si falta el amor, entonces no hay alegría, y el amor auténtico nos lo da Jesús. Él nos ofrece su palabra, que ilumina nuestro camino; nos da el Pan de vida que nos sostiene en nuestro andar.”

Cuán verdaderas son estas palabras hoy en día mientras luchamos por mantenernos cerca unos de otros manteniendo todas las precauciones necesarias de "distanciamiento social" y ambientes sanitarios seguros en el hogar y en todas partes donde nos reunimos como familias. Por encima de todo, necesitamos el amor —y la alegría— que nos llega de Jesús en La Palabra, sacramento y servicio a los que más necesitan el amor de Dios.

Es la gracia del Espíritu Santo lo que hace a Jesús presente, y que llena nuestros corazones con el profundo amor y alegría que solo puede sostenernos como familias transitando juntas por los ásperos caminos que a menudo tenemos que recorrer durante nuestra vida cotidiana. El Papa nos insta a recurrir al Espíritu Santo en busca de guía, fortaleza y esperanza—especialmente en estos tiempos difíciles.

Con el Papa Francisco, insto a todas las familias a orar para que el Espíritu Santo nos guíe en nuestro plan pastoral ("Adelante Unidos en la Fe") y en nuestro acercamiento a las familias en todo el norte de New Jersey y más allá. En las palabras del Santo Padre a las familias, "que la protección de la Bienaventurada Virgen María y de San José les acompañe siempre a todos y les ayude a caminar unidos en el amor y en el servicio mutuo."

Sinceramente suyo en Cristo Redentor,



Cardinal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Arzobispo de Newark

La Enseñanza de la Iglesia sobre la Familia

Aun en la temprana comunidad cristiana, la familia apareció como la "iglesia doméstica" (cf. CIC, 1655): En los llamados "cánones familiares" de las cartas Apostólicas del Nuevo Testamento, la gran familia del mundo antiguo se identifica como el lugar de una profunda solidaridad entre maridos y esposas, entre padres e hijos, y entre los ricos y los pobres (cf. Ef 5:21-6:9; Col 3:18-4:1; 1 Ti 2:8-15; Tit 2:1-10; 1 P 2:13-3:7; cf. también la *Carta a Filemón*). En particular, la Carta a los Efesios reconoció el amor nupcial entre el hombre y la mujer como “el gran misterio”, haciendo presente en el mundo el amor de Cristo y la Iglesia (cf. Ef 5, 31-32).

A través de los siglos, especialmente en los tiempos modernos hasta el presente, la Iglesia no ha dejado de enseñar y desarrollar continuamente su doctrina sobre la familia y el matrimonio como arraigada en la enseñanza de Aquel que la fundó. Una de sus más altas expresiones ha sido propuesta por el Concilio Vaticano II en la Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, la cual, al tratar ciertos problemas apremiantes, dedicó todo un capítulo a la promoción de la dignidad del matrimonio y de la familia, como se ve en la descripción de su valor para la constitución de la sociedad: "la familia, en la que las distintas generaciones

coinciden y se ayudan mutuamente a lograr una mayor sabiduría y a armonizar los derechos de las personas con las demás exigencias de la vida social , constituye el fundamento de la sociedad" (GS, 52).

Particularmente notable es su llamado a una espiritualidad centrada en Cristo en la vida de fe de los cónyuges: "Que los propios cónyuges, hechos a imagen de Dios vivo y constituidos en el verdadero orden de personas, vivan unidos, con el mismo cariño, modo de pensar idéntico y mutua santidad, para que, habiendo seguido a Cristo, se unan entre sí en igual afecto, armonía de mente y obra de santificación mutua. Así, siguiendo a Cristo, principio de vida, en los gozos y sacrificios de su vocación por medio de su amor fiel, sean testigos de aquel misterio de amor que el Señor con su muerte y resurrección reveló al mundo" (GS, 52).

Después del Concilio Vaticano II, los sucesores de San Pedro enriquecieron esta enseñanza sobre el matrimonio y la familia, especialmente el Papa Pablo VI con la encíclica *Humanae vitae*, que ofrece principios y pautas específicas. Posteriormente, en su Exhortación Apostólica *Familiaris consortio*, el Papa Juan Pablo II insistió en proponer el plan divino en las verdades básicas del amor matrimonial y la familia: "El único 'lugar' que hace posible esta entrega total es el matrimonio, el pacto de amor conyugal o elección consciente y libre, con la que el hombre y la mujer aceptan la comunidad íntima de vida y amor querida por Dios mismo (cf. *Gaudium et spes*, 48) que sólo bajo esta luz manifiesta su verdadero significado. La institución matrimonial no es una injerencia indebida de la sociedad o de la autoridad, ni la imposición intrínseca de una forma, sino exigencia interior del pacto de amor conyugal que se confirma públicamente como único y exclusivo, para que sea vivida así la plena fidelidad al designio de Dios Creador. Esta fidelidad, lejos de rebajar la libertad de la persona, la defiende contra el subjetivismo y relativismo, y la hace partícipe de la Sabiduría creadora" (FC, 11).

El Catecismo de la Iglesia Católica reúne los aspectos fundamentales de esta enseñanza: "La alianza matrimonial, por la que un hombre y una mujer constituyen una íntima comunidad de vida y de amor, fue fundada y dotada de sus propias leyes por el Creador. Por su naturaleza está ordenada al bien de los cónyuges, así como a la generación y educación de los hijos. Entre los bautizados, el matrimonio ha sido elevado por Cristo el Señor a la dignidad de sacramento [cf. Concilio Ecuménico Vaticano II, *Gaudium et spes*, 48; *Código de Derecho Canónico*, 1055, 1]"(CIC 1660).

La doctrina que se presenta en el Catecismo toca tanto los principios teológicos como los comportamientos morales, desarrollados bajo dos títulos separados: *El Sacramento del Matrimonio* (nos. 1601-1658) y *El Sexto Mandamiento* (nos. 2331-2391). Una lectura atenta de estas secciones del Catecismo proporciona una comprensión actualizada de la doctrina de la fe, que apoya la obra de la Iglesia frente a los desafíos de hoy en día. El ministerio pastoral de la Iglesia encuentra inspiración en la verdad del matrimonio vista como parte del plan de Dios, que creó al hombre y a la mujer y, en la plenitud de los tiempos, reveló en Jesús la integridad del amor matrimonial elevado al nivel de sacramento. El matrimonio cristiano basado en el consenso también está dotado de sus propios efectos tales como los bienes y deberes de los cónyuges. Al mismo tiempo, el matrimonio no es inmune a los efectos del pecado (cf. *Gn 3, 1-24*), que puede causar profundas heridas e incluso abusos a la dignidad del sacramento.

La encíclica de 2013 del Papa Francisco, *Lumen fidei*, habla de la familia en el contexto de una reflexión sobre cómo la fe revela "cuán sólidos pueden ser los vínculos humanos cuando Dios se hace presente en medio de ellos" (LF, 50). "El primer ámbito que la fe ilumina en la ciudad de los hombres es la familia. Pienso sobre todo en el matrimonio como unión estable de un hombre y una mujer. Esta unión nace de su amor, como signo y presencia del amor de Dios, y del reconocimiento y aceptación de la bondad de la diferenciación sexual, que permite a los cónyuges unirse en una sola carne (cf. *Gn 2, 24*) y ser capaces de engendrar una vida nueva, manifestación de la bondad del Creador, de su sabiduría y su designio de amor. Fundados en este amor, hombre y mujer pueden prometerse amor mutuo con un gesto que compromete

toda la vida y que recuerda tantos rasgos de la fe. Prometer amor para siempre es posible cuando se descubre un plan que sobrepasa nuestros propios proyectos, que nos sostiene y nos permite entregar nuestro futuro por completo a la persona amada" (LF, 52). "La fe no es refugio para gente pusilánime, sino que ensancha la vida. Hace descubrir una gran llamada, la vocación al amor. Nos asegura que este amor es digno de confianza y vale la pena ponerse en sus manos, porque está fundado en la fidelidad de Dios, que es más fuerte que todas nuestras debilidades" (LF, 53).

Tomado de "Desafíos Pastorales Sobre la Familia en el Contexto de la Evangelización: Documento Preparatorio," Ciudad del Vaticano, 2013

Un Mensaje del Papa Francisco: Palabras de Desafío y Esperanza

Queridas familias,

Les escribo esta carta el día en que se celebra la fiesta de la Presentación de Jesús en el Templo. En el Evangelio de Lucas vemos que la Santísima Virgen y San José, según la Ley de Moisés, llevaron al Niño al templo para ofrecérselo al Señor, y que dos ancianos, Simeón y Ana, impulsados por el Espíritu Santo, fueron a su encuentro y reconocieron en Jesús al Mesías (cf. Lc 2, 22-38). Simeón lo tomó en brazos y dio gracias a Dios porque finalmente había "visto" la salvación. Ana, a pesar de su avanzada edad, cobró nuevas fuerzas y se puso a hablar a todos del Niño.



Es una imagen hermosa: dos jóvenes padres y dos personas ancianas, reunidas por Jesús. ¡Realmente Jesús hace que generaciones diferentes se encuentren y se unan! Él es la fuente inagotable de ese amor que vence todo egoísmo, toda soledad, toda tristeza. En su camino familiar, ustedes comparten tantos momentos hermosos: las comidas, el descanso, las tareas de la casa, la diversión, la oración, las excursiones y peregrinaciones, la solidaridad con los necesitados...

Sin embargo, si falta el amor falta la alegría, y el amor auténtico nos viene de Jesús: Él nos ofrece su Palabra, que ilumina nuestra senda; nos da el Pan de vida, que nos sostiene en nuestro camino.

*Desde el Vaticano, 2 Febrero 2014
Festividad de la Presentación del Señor*

Mi Oración para Ustedes

Padre, a través de la intercesión de la Sagrada Familia de Nazaret, venimos a ti buscando tu amoroso cuidado para todas las familias hoy. Protégelos en tiempos de peligro, consuélalos en sus aflicciones. Bendícelos con buena salud y concédeles todas sus necesidades espirituales y materiales. Sobre todo, que nuestras familias experimenten la paz, la esperanza y la alegría duradera que nos llega de Jesús, tu Hijo, por el poder del Espíritu Santo. †

Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.

